

La Sangre en el Nuevo Testamento

Dos grandes temas predominan en la carta a los *Efesios* -- *la unidad de todas las cosas en Cristo y la Iglesia como símbolo y agente de tal unidad*. En efecto, la palabra "uno" aparece unas 8 veces en la epístola, cuatro de las cuales en el capítulo 2, inmediatamente después de mencionar en el versículo 13 la sangre de Cristo. Todo el capítulo 2 está dividido de la siguiente manera: 2,1-10 se refiere a la vocación de Israel, llamado a la plenitud de la fe en Jesucristo. El autor se une a los judíos llamados a creer firmemente en Cristo Jesús. Les dice que fueron elegidos para que tengan vida a través de Cristo. En 2,11-12 pasa a los Gentiles que no habían formado parte de las promesas ni de la antigua alianza. De hecho, habían estado lejos y excluidos de la comunidad de Israel, sin esperanza y sin Dios.

Es precisamente a través de la *sangre de Cristo* que el judío y el gentil llegan a ser uno en la paz de Cristo. En 2,13.17 el autor cita al Trito-Isaías 57:19: "Paz, paz al de lejos y al de cerca, dice Yahvé; Yo lo curaré". Este texto se encuentra en el contexto de la consolación mesiánica a los afligidos. En Efesios 2,13-16 leemos: "Mas ahora, en Cristo Jesús, vosotros, los que en otro tiempo estábais lejos, habéis llegado a estar cerca por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus preceptos, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la Enemistad."

Cristo Jesús es el centro en el que se reúnen los cristianos judíos y gentiles, pues Cristo es el instrumento, el canal a través del cual Dios hace su voluntad, elige, redime, perdona, bendice e imparte vida nueva y edifica la Iglesia. *En Cristo*, es la fórmula que expresa la actividad de Dios a través de Cristo. El cristiano se incorpora a Cristo mediante la sangre de Jesús. El cristiano recibe el mismo espíritu de vida que tuvo Jesús. El cristiano participa de la vida de Jesús. *En la sangre de Cristo* es una expresión en la que "en" equivale a mediación. Hay una comunicación vital entre el creyente y la fuente de vida. Para los israelitas la sangre era el vehículo de la vida, el medio de purificación y expiación del pecado (Lev. 17,11), y la garantía de la Alianza (Ex. 24,8).

La Nueva Alianza ha sido sellada con la sangre de Jesús, como se dice claramente en Mt 26,28; 1 Cor 11,25; Lc 22,30; Mc 24,24. La Nueva Alianza anunciada por la profecía de Jeremías (31, 31-34) tiene como efecto principal la remisión de los pecados, *pues yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado*, citado en Efesios 1,7. La paz mesiánica era otro de los elementos de la Nueva Alianza anunciada a lo largo de la historia del pueblo elegido y citada en Is 54,10: "Mi alianza de paz no se moverá, dice Yahvé, que tiene compasión de ti." Esta paz, que está implícita en Efesios 2,13, se explicita en los versículos siguientes que son un himno a Cristo que es nuestra paz y el portador de paz por el derramamiento de su sangre. En el versículo se presenta la obra de Cristo que consiste en reunir a los paganos con Dios y con los judíos, y a los judíos y paganos con Dios. Esta reunificación se obtiene por la dimensión corporativa realizada por la sangre de Cristo.

Cabe señalar que el pasaje que hemos analizado brevemente forma parte de una epístola que trata sobre la unidad tanto del pagano como del judío en Cristo Jesús. La sangre de Cristo es el elemento unificador de pacificación de los dos grupos. ¿Por qué el autor no dice que la muerte de Cristo es el elemento unificador? ¿Por qué no dice que la ascensión de Cristo es el elemento unificador? ¿Por qué eligió la sangre?

La *sangre*, símbolo de la vida y de la muerte, estaba cargada de sentido para el pueblo destinatario del Nuevo Testamento. Es por eso por lo que el autor de la carta a los efesios menciona la sangre al

tratar sobre la unidad de los paganos con los judíos. La sangre tenía toda una carga significativa tanto para los paganos como para los judíos. En "El simbolismo del sangre", *Sangre e Antropología Bíblica*, 1981, Dennis J. McCarthy sostiene que el simbolismo de la sangre es reconocido universalmente. En los tiempos bíblicos la sangre evocaba la unidad, y puede decirse que también ahora.

La sangre de Cristo es el foco de la vida. La sangre de Cristo trae una unidad y una paz verdaderas. ¿Por qué decirlo de la sangre de Cristo y no simplemente de su vida? El pueblo bíblico tenía los pies sobre la tierra; le interesaba lo concreto, lo real, lo sensible. No le interesaban los términos abstractos, que le resultaban incomprensibles. La sangre era algo palpable, visible, sensible. Era el vehículo que Dios había elegido para transmitir su mensaje sobre la salvación. Era un medio idóneo para comunicar el mensaje de Dios a los cristianos, tanto judíos como paganos. Ellos podían entender su simbolismo "unificador". Recibiendo en la eucaristía la sangre de Cristo, los cristianos se unían a Cristo pues compartían su vida y al mismo tiempo se incorporaban plenamente al Cuerpo de Cristo (la Iglesia). ¿Por qué la sangre? Porque Dios quiso.

Todo honor y gloria y toda bendición a la sangre de Jesús, ahora y para siempre. Amén.

P. Patrick Sena, C.P.P.S., "The New Testament and the Blood of Christ" (El Nuevo Testamento y la Sangre de Cristo), Jornada sobre la espiritualidad de la Preciosa Sangre, Roma, 1986, pp. 78-84)